

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

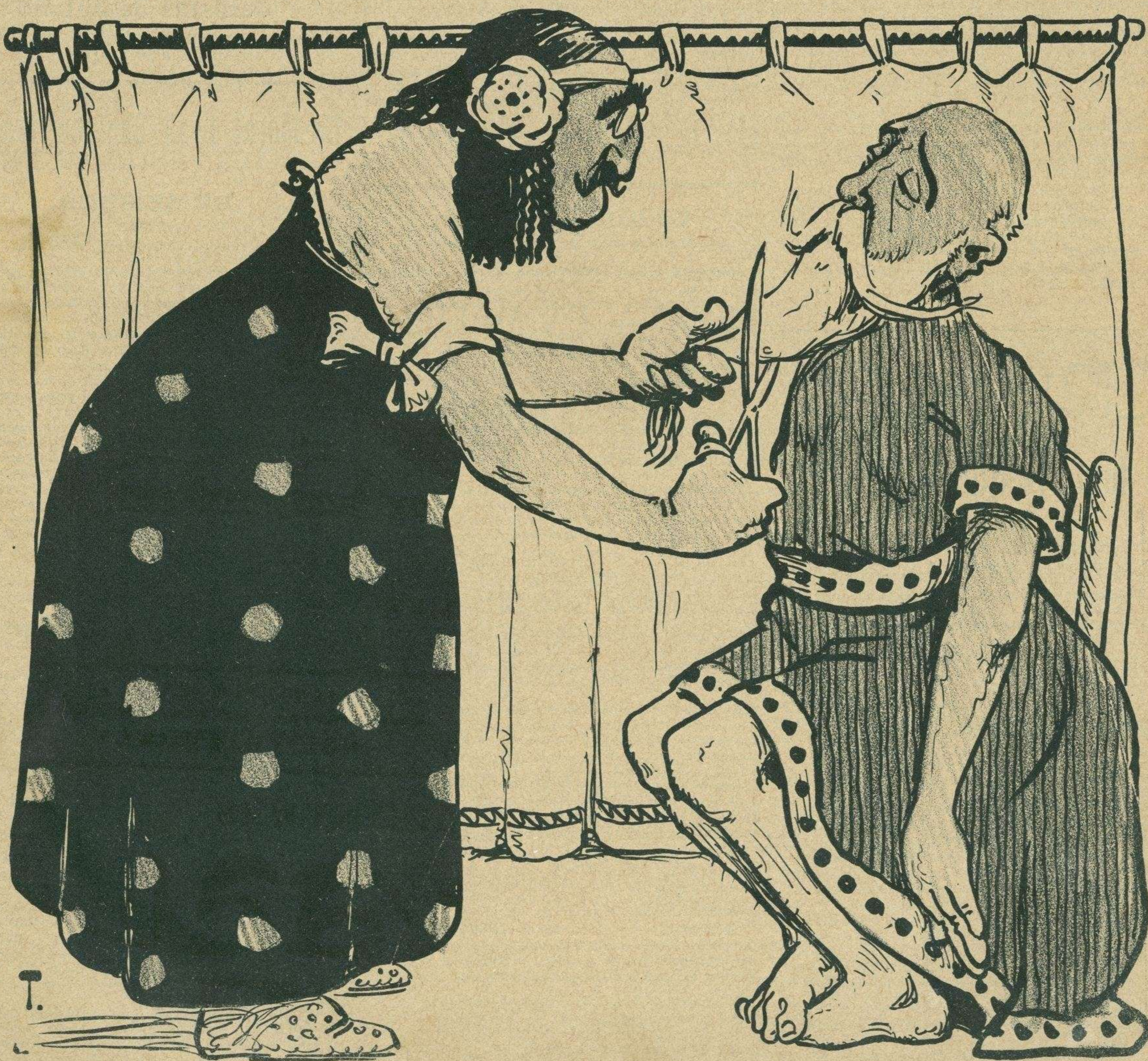
SUSCRIPCIÓN:

Un año. 6 Ptas. ♦ Seis meses. 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

SANSÓN Y DALILA



—Fuera ese pelo don Segis,
que tanto valor te dió.

¡Nadie corta el bacalao
más que yo!

Autógrafo agosto.

Frohsdorf 19 Julio 1910.

Mi muy querido Felii:

A ti, mi Jefe Delegado, así como á todos mis valientes senadores y diputados legitimistas, doy las más expresivas gracias por los reverentes y entusiastas homenajes de fidelidad que me dirigís en vuestro Mensaje de 12 del corriente.

De todo corazón os felicito por la solemne protesta y ardorosa adhesión que habéis elevado á Su Santidad el Pontífice, nuestro venerado Pío X. Protesta y adhesión muy propias de buenos y leales hijos, siempre dispuestos á cumplir en defensa de la Iglesia los deberes representados en el primero de los lemas de mi Bandera.

Instituciones antitradicionalistas que no pueden luchar contra la revolución se han echado en brazos de sus propios enemigos. No creo lejano el día en que los españoles de orden, que hoy no militan en nuestras filas por indiferencia ó timidez, así como nuestro Ejército español, defensor de la honra nacional, tendrán que acudir á nuestra Bandera para dar todos unidos la gran batalla á los enemigos de la verdadera libertad.

Ya sabéis que acudiré al puesto de honor que por mi nacimiento me corresponde.

Dios os guarde muchos años, como de corazón os desea vuestro afectísimo.

JAIME.

Por todo comentario á las augustas palabras de nuestro amadísimo Caudillo, comentario que sería verdaderamente irrespetuoso, elevo á sus pies la expresión de vivísima gratitud, no sólo de los directamente honrados en ese áureo documento, sino de la gran España tradicional, para quien serán cada una de sus líneas como otras tantas gotas de rocío en el corazón agostado por los vendavales de la revolución, erigida casi en sistema de gobierno.

Pague Dios al noble descendiente de cien reyes los alientos que infunde á sus leales servidores en estos momentos de crisis de la Patria, en que el sectarismo universal parece lanzarnos el *vae victis* con aire de infernal victoria.

No desmayemos. Las promesas del animoso Destruido de Frohsdorf son el sello de las ansias y propósitos de cuantos queremos, aun á costa de los mayores sacrificios, redimir á España de las infamias del despotismo liberal.

BARTOLOMÉ FELIU.

Madrid 28 de Julio 1910.

CRÓNICO

El hombre que se necesita

Cuando entra en los designios misericordiosos de Dios el salvar á las sociedades que se precipitan al abismo de su ruina, suscita un hombre dotado de excepcionales condiciones que, sirviendo de bandera y de guía, agrupa en torno suyo á los hombres de buena voluntad, con cuya colaboración imprime nuevos rumbos á la Humanidad desorientada.

Críticas son las circunstancias por las que atraviesa nuestra desventurada Patria. Para hallar otras semejantes habría que remontar la serie de los siglos y pararse en aquella época luctuosa que vió desplomarse con estrépito repentino el carcomido y dividido imperio visigótico. Entre la disolución moral y política que todo lo consume, en medio de las nieblas que todo lo envuelven, á través de los rojizos resplandores presagios de la deshecha borrasca que amenaza consumir todo lo existente, los amantes de la Religión y de la Patria sólo vislumbran una esperanza encerrada en un ideal que personifica un hombre: Don Jaime. Y desde todos los puntos de España, los más distanciados de nuestras ideas, los mismos que nos combatieron se vuelven á nuestro campo y, agrupándose en rededor de nuestro agosto Caudillo, repiten aquella frase célebre de Aparisi: «Este es el hombre que se necesita.»

El insigne Mella nos ha trazado con mano maestra la semblanza de este hombre forjado con vigoroso temple por las circunstancias excepcionales de su agitada vida: «Una cuna que debiera mecérse en los brazos de un trono, una familia excelsa teniendo que encender un hogar español en suelo extranjero, coronas caídas, cetros rotos, un mundo de recuerdos y de trofeos militares hablando siempre de la Patria ausente, la Patria misma presentándose á los ojos absortos del niño con el estrépito de las batallas, haciéndole entrar en la vida bajo un pabellón de laureles... y después una voz misteriosa que aumentara en fuerza con los días y los años

diciendo siempre al oído que hay un deber y una misión altísima que cumplir.» Tal es el comienzo de la existencia de este hombre que vive sucesivamente en las naciones más fuertes y florecientes, penetrando en la morada de los príncipes y en la choza del proletario, estudiando la ciencia militar en las más acreditadas escuelas y en las más sangrientas batallas que registra la Historia, presenciando las terribles convulsiones del imperio más colosal encendido por las explosiones de la anarquía, palpando, por decirlo así, las causas de la ruina de las naciones, así se ha formado el temple de este hombre extraordinario, única esperanza de España en las tristes circunstancias presentes.

SERRA Y SORIA.

Carlistas de antaño

Con 50 biografías de los primeros personajes de la primera guerra civil: 2'50 pesetas.

De la Junta regional.

A los leales catalanes.

Habiendo llegado á oídos de esta Junta rumores insistentes de próximos levantamientos jaimistas, preparados por elementos bursátiles, y que no obedecen más que á promover un desequilibrio financiero, explotando el entusiasmo y buena fe de los jaimistas, advertimos á los nuestros que no se dejen sorprender por los manejos de los citados elementos y prohibimos que ninguno se haga solidario de semejantes combinaciones; en la inteligencia de que esta Junta abandonará á su suerte á aquellos que tuvieran la debilidad de dejarse arrastrar por semejantes agiotistas.—El Presidente, *Duque de Solferino*.—El Secretario, *Carlos M. Dalfau*.

Carlistas de antaño

Obra única en su género: 2'50 pesetas.

ESPAÑA EN MELILLA

Glorioso aniversario.

¿Quién dijo, amada patria, que enferma, agonizante, junto al sepulcro frío que la anarquía abrió, sin fuerzas, sin aliento, yacías expirante, envuelta en el sudario que la traición tejíó?

¿Quién dijo, patria infausta, que no eras ya la España dechado de nobleza, crisol de lealtad, que con audacia heroica, con una y otra hazaña, azote y valla fuiste de toda iniquidad?

El mundo te creía sumida en triste duelo, la pérdida llorando de tu pasado honor; tu clásica hidalguía huída de tu suelo deshecho el valimiento, deshecho tu valor.

Los bárbaros osaron, notable atrevimiento, mofarse de tu nombre; tu brío despreciar; rasgaron tu bandera y, llenos de ardimiento, las vidas de tus hijos llegaron á segar.

Entonces, cual leona que escucha los rugidos que lanzan sus cachorros con íntimo dolor, por sanguinaria hiena traídoramente heridos cuando el cubil dejaron, ajenos al temor.

Tus huestes denodadas al Africa enviaste y en la rocosa cresta del monte Gurugú tu enseña refulgente, con triunfos mil clavaste, llevada á la victoria por brava juventud.

Al verla tembló el Atlas en sus profundos senos y los augustos restos de otra época mejor, restos de aquellos hombres que, impávidos, serenos, empresas realizaron de bélico fulgor.

Saltaron en sus tumbas con plácida alegría, diciendo: Nuestros hijos, estos valientes con; aun vive nuestra raza, aun dura la hidalguía que fué del universo pasmosa admiración.

Y en los hispanos pechos, el brío soberano que á ellos los impulsaba en más felice edad, de súbito infundieron y aliento sobrehumano sintieron en sus venas rápido circular.

Y con viril denuedo los valles y montañas, en incasables luchas, en vigorosa lid,

sembraron de proezas, regaron con hazañas y fué cada soldado inconmovible Cid.

En vano gente infame, salida del averno, cuyo malvado pecho alienta vil rencor, pretende envilecernos con el baldón eterno de escenas sanguinarias de incendio asolador.

En vano los traidores, de sangre fementida, nacidos en España, pero españoles no, pretenden sepultarnos en sima envilecida bajo el salvaje yugo de despotismo atroz.

En vano ingerir quieren su insania y cobardía en nuestra heroica tropa, no lo conseguirán; en montes y barrancos, acciones de valía, que son hijos de España al mundo mostrarán.

Ceballos, Ocaranza, Salcedo, Roy, Ocaña, Alvarez y Giloché, intrépido Marín, Moreno denodado, la tierna madre España vuestros gloriosos hechos celebrará sin fin.

Y tú, asturiano ilustre, de nuestra patria gloria, valiente, generoso, intrépido Noval, con oro está grabado tu nombre en nuestra Historia, con oro de tus hechos de audacia colosal.

Seas bendita, ¡oh patria! por nuestro labio amante. Si un día tus contrarios te quieren destruir, nosotros, que te amamos, en batallar constante, por ti pelearemos con saña hasta morir.

P. S. EGUSQUIZA.

Agosto de 1910.

Carlistas de antaño

Obra que ha merecido los plácemes de Jaime III: 2'50 pesetas.

La Moral de la Semana Trágica.

I

REMEMBER

(Párrafos de lo escrito á raíz de los sucesos.)

Vamos á escribir cosas graves, gravísimas. Vamos á hablar de la semana horrible, pero muy diferentemente de los demás periódicos católicos. Dudábamos si lanzaríamos al público esta nota discordante en el común clamoreo católico; pero no podemos demorar más su publicación. La estimamos caso de conciencia gravísimo.

Voy á descubrir llagas. No quiero ahondar el bisturí y ser cruel. Por lo que diga, el buen entendedor comprenderá perfectamente lo que me callo.

Una buena parte de público (que no bajaría de 50.000 personas), parte del cual protesta después, dice que jamás tomaría parte en semejantes barbaries, pero que se comprende que se cometan, por los abusos, inmoralidades, etc., etc., del Clero y de los conventos.

El público restante, en más de 400.000 personas, se cruza de brazos ante los incendios, asaltos y asesinatos, aun siendo requeridos y suplicados, contándose entre éstos el somatén, formado por católicos y adinerados.

Varias mujeres, las más exaltadas, que capitaneaban las turbas, habían sido educadas é instruidas en Escuelas católicas.

Unos y otras no eran los *únicos* que hacían tales barbaridades, pero estaban en mayoría entre las turbas que las realizaban.

Si hubiese habido dobles asesinatos, triples incendios cuádruples sacrilegios, pero cometidos por hordas de infieles ó por multitud de hombres-fieras educados todos en Escuelas sin Dios, nada más diríamos que lo que han dicho los demás; pero como que la mayoría de incendiarios y saqueadores salió de las Escuelas del Estado y de particulares, todas nominalmente católicas, por esto hablamos.

Faena fácil, además, como toda protesta y labor negativa. Se protesta... con la misma facilidad con que protestan otros contra templos, frailes, clausuras y Santo Cristos.

He aquí todo lo que en público ha habido. Unas protestas, loables en sí, que no pocos calificarían de cobardes en nuestras circunstancias; unas rogativas que tienen, en esta ocasión y reducidas á ellas solas, todo el carácter de una tentación á Dios ó de un fatalismo anticristiano al estilo de «Alah lo quiere»; unos florilejos, que cualquiera tacharía de signos de inmensa cobardía si no supiera que aquello de la *inmensa mayoría de barceloneses son católicos* es una pura figura retórica.

Cuando vienen Presupuestos de Cultura y leyes de Asociaciones y ataques en las Arenas y quemas de Cristos y robos de valores y saqueo de conventos, en vez de ponernos los dedos en la frente y examinar las causas y ver nuestro tanto de culpa é ir derechos á la acción, los católicos nos cuádranos orgullosamente

como quien va á decir una gran cosa y decimos á coro: «Los antros masónicos tienen la culpa», y nos quedamos tan frescos. Y tanto si esto es verdad como si es mentira, es esto una tontería insigne.

Un distinguido pedagogo me decía, hará ya algunos meses, al salir de una reunión que tuvimos en el Palacio Episcopal con los más notables prohombres del catolicismo barcelonés, á propósito del entonces debatido Presupuesto de Cultura:

—He dado hoy un disgusto tremendo al venerable Cardenal: le he hecho ver lo que jamás le pasó por la mente. Le he dicho que no valía la pena de tomar tan á pecho, como ahora se lo digo á usted, la campaña contra 4 Escuelas neutras cuando las 952 Escuelas católicas de Barcelona eran las que habían hecho las generaciones anticatólicas barcelonesas. Le he hecho ver que esta masa de 400.000 ciudadanos que no va á Misa (van escasamente el 25 por 100) ha salido de Escuelas católicas; y que la clase adinerada, que en un 85 por 100 ha sido educada en colegios católicos, es perfectamente atea-práctica en su mayoría.

Mil veces me han venido á la memoria estas palabras en estos días de devastación y de incendio, de cobardía é indiferencia. Lo que creí una exageración entonces, lo creí más tarde posible y hoy es una realidad horrible.

La lección ha sido dura, durísima. La realidad, el hecho, por demás desconsolador: los alumnos quemaban su colegio, los socorridos su asilo, los vecinos auxiliados su Parroquia y los 500.000 indiferentes procedían en una absoluta mayoría de colegios cristianos... ¿Quién lo duda?

Esto es el *inri* puesto á la actual educación religiosa, pura cáscara. Y esto es también una demostración de que no toda la culpa es de las Escuelas ateas, de las cuales hay (ó habían) 22 entre las 950 Escuelas de Barcelona.

Hablamos mucho de Buena Prensa. No hacemos nada. El convento no da para la Prensa un tanto por ciento de sus limosnas, ó de sus beneficios. Alza con estos beneficios altares para que los incendien los sectarios. El rico se queja de que tal trabajador lee *La Campana*; pero no da un duro diario (él, que gana 50 ó más) para que un semanario católico sea más bien escrito, más barato y más verdaderamente defensor del obrero. Recogemos Revistas, que inútilmente repartimos por las cárceles. Grandes diarios, de artículos vibrantes, noticias al minuto, grabados con perfección, papel espléndido, esto... es muy bueno para ser dicho. Pero ni el conde A da dinero, ni el marqués B artículos, ni el duque C sacrificios. Palabras, sólo palabras.

El Diario católico, en España, es casi un perro mudo. No sabe distinguir la obediencia de la cortesía; el uso del abuso; lo lícito de lo ilícito. Jamás crítica una cosa pública, por criticable que sea, de un miembro del Clero ó de una Asociación de su partido. Al obrero no le habla de derechos: siempre deberes. Campañas sociales, apenas las conoce; en pro del desvalido, una línea apenas. Toda reforma es socialismo y toda novedad sospechosa. Y, confundiendo las fusulas, repite cada día que en el Catolicismo nada puede variar, porque es inmortal, etc., etc., lo cual es signo de nuestra supina ignorancia, cuando ni conocemos el límite que separa la esencia eterna del accidente variable con el tiempo y el lugar, por aparatoso que sea este accidente.

Los católicos usamos unas armas que allá por los tiempos de Mari-Castaña de seguro eran modernas. Creemos que se convertirá la gente por medio del Rosario, que desconoce; por medio del Templo, al cual no va; por medio del sermón, que no oye. Exigimos á Dios una especie de milagro. Han de hacerse católicos por generación espontánea.

Mitin católico-obrero no se ha celebrado ni uno en Barcelona desde hace 12 años. Y en estos 12 años se han celebrado en Barcelona más de 5.500 mitines verdaderos, dejando aparte unas 110.000 reuniones más modestas. Esto juzga nuestra acción (?) católica en Barcelona.

Y si un mitin católico se ha celebrado, ha sido absolutamente «egoísta»: por las Asociaciones religiosas.

La Beneficencia parroquial de San Pedro sabe muy bien que entre los incendiarios había muchos de los socorridos. Y en un intervalo de horas, entre incendio é incendio, se presentaron á la parroquia en ruinas y dijeron:

—¿Dónde hemos de ir para cobrar lo que nos toca esta semana?

Así, ó de modo parecido, en otras parroquias, asilos y conventos.

Asco da tamaña desvergüenza. Pero ¡bendita desvergüenza, que nos autoriza para decir lo que tanto tiempo ha que sentábamos nosotros sobre beneficencia!

1.º La Beneficencia católica en Barcelona sirve para mantener un 50 por 100 de holgazanes que no lo necesitan. De ellos, ni un 50 por 100 van á Misa.

2.º La Beneficencia católica de Barcelona, en su otro 50 por 100, es una imposición contraproducente. Imposición moral y material, con ausencia de todo plan de conquista, con ausencia de toda mira hondamente educativa, dando dinero cuando muchas veces podrían y deberían dar sólo trabajo, criando cuervos — por ignorancia y desviación de los benefactores — para que les saquen los ojos el día de la quema.

Decimos los tradicionalistas: Queremos monarquía tradicional, organismos administrativos elegidos por el

pueblo, democracia verdadera, etc., etc. Y en la práctica, por negligencia de unos, por desconocimiento en otros, hacemos muchas veces lo contrario, aun sin darnos cuenta de ello. Consecuencia para el pueblo: el Carlismo (el Catolicismo, que para ellos es una misma cosa) es un déspota, es un hipócrita, que predica democracia y vende absolutismo.

Decimos en cristiana sociología: El obrero debe ser bien remunerado; explotar jornales en competencia, invento de la escuela liberal, es anticristiano; el gremio antiguo debe restablecerse y con él igualdad en la venta y confección, para que el jornal del obrero no baje á miserias indignas. Y viene un liberal disfrazado de católico y confecciona un 20 por 100 más barato porque contrata jóvenes á miseros jornales, explotando la miseria y el hambre de pobres familias. Y todo este ramo sufre un descenso colosal.

Hablamos de amor de las clases, de fraternidad cristiana. Y vienen colegios católicos, puestos bajo la advocación de los Santos, y dan clases aparte á los ricos y á los pobres, con el mismo programa á veces, sólo para separar al desheredado del hijo del potentado. Y así vemos apuntar en el corazón del niño la envidia primero, después el odio.

Y si alguien, después de lo dicho dudase de esta verdad: ¿de dónde han salido los 500.000 indiferentes, que miraban curiosos el robo y asesinato y quema de Cristos y pisoteo de Hostias Santas, sino de las escuelas del Estado y particulares que se llaman cristianas y católicas? ¿Un 2 por 100 de escuelas sin Dios han podido, en 15 años, hacer toda una generación de indiferentes? Y si han podido, ¿qué influencia han ejercido, pues, las llamadas católicas?

Lloremos, pateemos; llamémonos tontos, aunque bien intencionados. Todo menos negar esto, menos cerrar los ojos á la evidencia. Porque, de negarlo, desconoceríamos la enfermedad y tras esto no vendría el remedio.

Los lloriqueos, las plegarias y las protestas solamente, no son remedios. Lo dicen multitud de textos de escritores eclesiásticos que ahora, que escribo á vuela pluma, no tengo á mano.

Y tampoco son únicos remedios los templos que se alcen, ni las imágenes que se esculpan, ni los altares dorados, ni la corona de la Virgen, cuajada de diamantes.

La Iglesia quiere almas, hombres, más que altares, templos y riquezas. Y si en tiempo de guerra, nada más que para la paz material y el engrandecimiento nacional, vende sus cálices, coronas de oro y ornamentos, para productos de guerra ¿qué no hará para las guerras espirituales, donde se ventila la muerte de las almas y el porvenir eterno de los pueblos?

Quien se contentara con suprimir los periódicos impíos ó levantar contra ellos una cruzada, erraría. Hay que reformar radicalmente, además, esta Prensa católica, cuya lectura es el mejor aperitivo para leer la liberal; y levantarla á un más alto nivel, con Diarios y Revistas de polémica, de ciencia, de alta política, de protección al obrero, de papel amplio, de información al minuto, de acción constante, de ideales candentes y de conquista.

Quien se contentase con decir que en Barcelona hay el 99 por 100 de católicos, por la tontería de que así lo afirman el censo y por hacerse bautizar y casar por la Iglesia, erraría. Es esto una ilusión bellísima y nada más, es engañarnos á nosotros mismos. Hay que hacerse cargo de que somos una minoría, tan respetable como se quiera, pero al fin minoría. Y si algún teólogo, con argumentos irrefutables, me prueba lo contrario, con su pan se los coma á la luz de los incendios de cosas católicas.

Quien creyere que debe *reventarse* al Socialismo y sus instituciones sociales y al anarquismo y sus asociaciones y *nada más*, erraría. Hay, además, que matar también esta Beneficencia contraproducente, esta católica caridad á holgazanes, esta limosna impuesta que humilla y exalta, aunque no debería humillar ni exaltar. Y sobre sus ruinas, fundar cien instituciones sociales de mutualidad, donde el obrero se redima por el propio esfuerzo, ayudado cristianamente por el potentado.

Quien creyese que edificando templos y reedificando conventos se ha hecho todo, erraría. Hay que levantar las trincheras y llenarlas de soldados de Cristo para que esos templos y esos conventos no sean pasto de las iras de los vándalos. Hay que acabar con los cien abusos y errores de táctica que dan pie á las burdas mentiras y leyendas falsas con que nos rodean los enemigos de la Religión. Hay que empujar al sacerdote que lee, que estudia, que funda y mueve obras sociales... Porque el Clero ha de ser luz y guía y ejemplo de los católicos que, con menos obligación que él, luchamos y laboramos y nos sacrificamos por amor á las cosas santas...

Todos hemos puesto las manos pecadoras en el mal. Y, en suma, hay que arrinconar por arcaica y suicida esta arma mohosa de atribuirlo todo al enemigo, lo suyo y lo nuestro, para hacer examen de conciencia y decirnos bien alto: ¡Reformémonos á nosotros mismos!

Todos los manifiestos y protestas de los católicos, vienen á decir, al señalar los remedios: *queremos* eso ó lo otro, *sostenemos* esta ó la otra opinión, *queremos* disciplina, escuelas, orden, periódicos...

¡Queremos! Y cruzamos los brazos y nos quedamos tan frescos, esperando que, mañana, á las cuatro de la madrugada, caigan del cielo, en forma de maná, estas

escuelas, estos periódicos, esta disciplina y este orden.

Si nada se hace, si volvemos á las andadas de la inercia y el tergiversar los términos, vendrá otra vez la tea y el puñal, ó, lo que es peor, una ley civil pacífica que nos declarará parias. Y entonces, cuando el trueno estalle y el relámpago hiera nuestra órbita y á su luz veamos escenas horribles de sacrilegio y dolor; cuando el vendaval de la impiedad azote nuestra iglesia y llegue á nuestras fábricas y á nuestro hogar; cuando la tempestad tronche cruces y abata campanarios y amontone imágenes en la hoguera y asesine por la espalda, podremos nosotros solos levantar nuestras frentes y decir sin sorpresa:

Todo estaba previsto. Sobre los fundamentos de la inercia y del desviamiento no puede asentarse Cristo ni la civilización.

JUAN M.ª ROMA.

Carlistas de antaño

Obra notabilísima del Sr. Barón de Artagan: 2'50 pesetas.

Fazañas de Don Rodrigo.

Por la cantante Soler Soriano rompió una lanza, y yo encuentro de alabanza, natural su proceder.

Ella *couplets* indecentes canta, color verde mar, porque eso de *verdear* es lo que gusta á las gentes. De sus gestos, no se diga, los hace tan expresivos que aun los que son menos vivos entienden pronto á la *amiga*.

Don Rodrigo también muestra las vergüenzas del lenguaje: cada discurso un ultraje, sea á diestra ó á siniestra. De ingenio burdo y grosero habla *pa* la galería, y hace que sus chistes ría España y el mundo entero. En lo cínico y procaz es hombre de gran pujanza; por esto rompió la lanza del Parlamento á la faz.

Pero, guasón; oye, tú, ¿no ves que metes la pata metiendo en la zaragata á nuestro jefe, Feliú?

Te has lucido, chato amigo; no empuerques ya más tu gloria, ó voy á escribir la Historia: «Fazañas de Don Rodrigo.»

E. GILABERTE.

Carlistas de antaño

Compendio de la Guerra de los Siete Años: 2'50 pesetas.

DE COLABORACIÓN

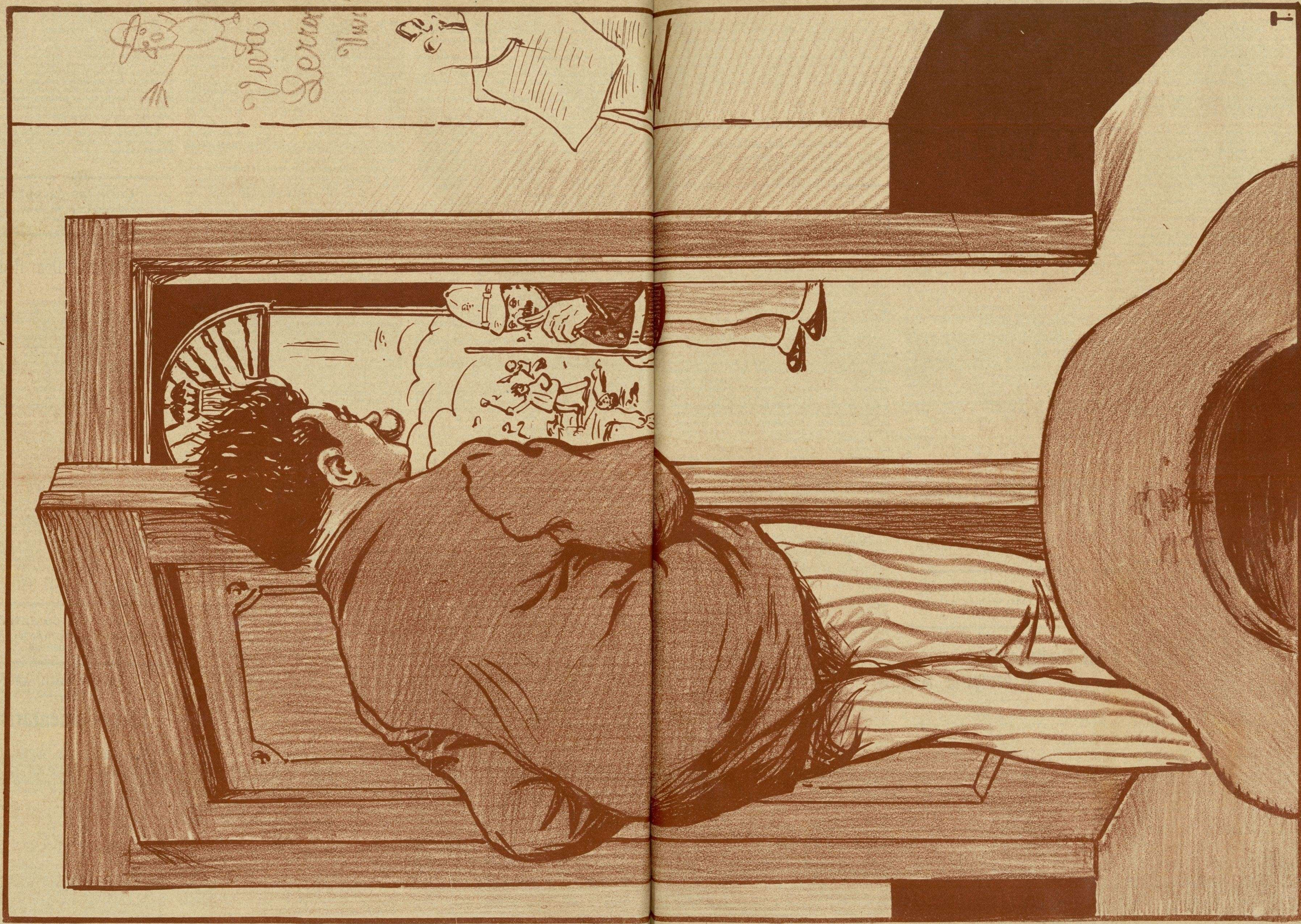
El parlamentarismo.

No me gusta aquella casa que llaman Parlamento. Mil veces he sostenido la tesis contraria al parlamentarismo y cada vez me aferro más á la mía. Allí unos hombres que se arrojan la representación del pueblo hablan, maldicen, discuten, y, después de todo, decidme: ¿cuáles son los resultados?

Pero hablando—me diréis—los hombres se entienden, ciertas cuestiones se dilucidan, surge la luz de entre las sombras que envolvieron los actos realizados por los que gobernaron, aparece ó no la responsabilidad de aquéllos; en fin, en el Parlamento se exigen cuentas al Gobierno de lo hecho ó de lo que piensa hacer.

Todo esto fuera cierto si España no fuese el país de los viceversas, si los representantes del pueblo fueran genuinos y acudieran todos á la palestra exentos de prevenciones, odios, egoísmos, y sólo con el sentimiento puro de la verdad y felicidad de la Patria.

Contados son los que de buena fe allí acuden; escasos los de acta limpia y alcanzada sin violencia, y porque son escasos no esperamos del Parlamento bien alguno.



OTRO "HÉROE" REVOLUCIONARIO

¿Que dónde estaba *Militano* en la calle? El, metido en un rincón.

¡Cuánto no se ha hablado de los sucesos de Julio! ¡Qué filípica la de D. Dalmacio Iglesias! ¡Qué gangrenas ha descubierto á los diputados! Y si á la de Iglesias (Dalmacio) juntamos la del Sr. La Cierva, la del señor Llosas, filípicas incontestadas por aquellos á quienes iban dirigidas, parece que lo lógico fuera que los ciegos abriesen los ojos y exigiesen justicia respecto de algunos cuya participación en aquellos sucesos ha quedado bien notoria.

Pues no, señores. Aquí no ha pasado nada Lerroux, hábil, confiado y conocedor como pocos de la insensatez de la mayoría que se sienta en los escaños del Parlamento, habló, y los abrazos á La Cierva se trocaron en muestras de aprobación por lo que dijo Lerroux. Cantó el agitador de trastienda un himno á la Patria, al Ejército, y los buenos oyentes, arrullados por las melodías de una palabra que en otras ocasiones ha excitado todas las bajas pasiones contra el Ejército y la Patria, lo divino y lo humano, acabó por decir: «Vaya, que Lerroux no es lo que de él cuentan; ¡ojalá todos fueran tan patriotas como él!»

Y con esta consideración inmerecida, Lerroux salió del Congreso mucho más encumbrado, para que con nuevos bríos vuelva á Barcelona y acabe de matarla con sus radicalismos infames.

Los hombres de relativa buena fe, como La Cierva, los verdaderos revolucionarios, como Dalmacio Iglesias, que con temple varonil, desafiando todas las iras, presentando el pecho á todas las injurias y amenazas, animados por el único sentimiento de la verdad, dejaron sentar su verbo elocuente y luminoso, verbo que desvanecía sombras que celaban cadáveres corrompidos, éstos saldrán del Congreso con la desilusión y el desencanto.

¿Qué se puede esperar de la formalidad de allí dentro cuando un hombre de la derecha, Ossorio, en vez de colaborar, no á la obra política de los tradicionalistas, pero sí á la obra llevada á cabo por nosotros, por la Patria, el orden y Ejército, aun en aquellos mismos días en que la Prensa gritaba: ¡abajo la guerra! y nosotros desde *El Correo Catalán* escribíamos: «¡Callad, criminales!; no es esta la hora oportuna para lanzar ese grito», nos sale con que los tradicionalistas también hemos influido en el avance del terrorismo y la decadencia de Barcelona?

Ante ese desplante de todo un Ossorio, ¿qué consideración y aprecio merecerá la labor del valiente Iglesias (Dalmacio) y qué de bueno podemos esperar de esos debates en los que la política de partido, los intereses creados, los egoísmos llevados hasta el extremo son antepuestos al espíritu de justicia y verdad?

A pesar de todo, queda una cosa: hay un pueblo que reflexiona y trabaja; ese pueblo, después de las terribles acusaciones lanzadas por D. Dalmacio Iglesias, no nos cabe duda que sabrá distinguir los buenos y los malos hijos de la madre Patria; por esa influencia que en la opinión ha ejercido el joven diputado por Gerona, él y nosotros podemos estar satisfechos de su meritisima labor.

JUAN RODRIGUEZ.

Carlitas de antaño

Obra ilustrada con 50 retratos: 2'50 pesetas.

RÁPIDAS

Un diario liberal, de la cuerda de Canalejas, se atreve á hacer el siguiente comentario á la labor de las actuales Cortes. Dice así:

«Era de ver, desde el primer día, que pararíamos en eso y, en efecto, ahí tenemos ya ahora *Las Cortes de Faraón*, con sus correspondientes cuplés, letra de un señor diputado y que «en nada desmerecen» de los de Perrín y Palacios.

Después de los discursos de Pablo Iglesias, Igle-
sias Ambrosio, Salillas y Lerroux se imponía el cuplé babilónico, como se imponía también el garrotín de Melquíades, ese león, ó Lleó, de la elocuencia.

Yo no sé de Parlamento alguno de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía más regocijado que el nuestro. ¡Qué manera de reirse de continuo! Léanse los extractos de las sesiones y á cada momento se encontrará la acotación: *Risas*. ¡Qué chistosos son algunos de esos señores! ¡Lástima no se dediquen á clowns!

¡Oh Cortes de Faraón! Se abrieron el día 7 y desde entonces acá se han gastado miles y miles de duros para demostrar que la batalla de Lérida no se debió perder, cosa, como se ve, interesantísima para el país.

La verdad es que de cada día se convence uno más de que el parlamentarismo español es la farsa más aborrecible que se pudiera inventar y que el sufragio universal en bruto, tal como se practica ahora, es un procedimiento digno tan sólo de una tribu bárbara.

A votar pronto el Mensaje, y á cerrar, pues la broma va resultando ya insoportable.»

Y cuando la Prensa liberal así habla y así comenta,

¡no estará poco podrido el ambiente *congresil* y ese parlamentarismo aborrecible. «digno tan sólo de una tribu bárbara!»

SILVIO.

Carlitas de antaño

Obra que ha merecido grandes elogios del Sr. Jefe-Delegado: 2'50 pesetas.

AL VUELO

Anunciamos los jaímistas para el día de San Jaime un *aplech* en el Tibidabo, una fiesta pacífica para festejar con toda solemnidad, dentro de la legalidad vigente, la onomástica de nuestro Augusto Caudillo, y el señor gobernador civil de Barcelona, D. Buenaventura Muñoz, nos prohíbe terminantemente, aun haciendo toda clase de concesiones, la celebración del acto.

Pero anuncian los lerrouxistas de Gironella un *aplech* anticlerical ó anticatólico, y el señor gobernador no lo prohíbe ni tiene para ello una palabra de reprobación, y el acto se celebra, no en un lugar apartado de la población, como el Tibidabo, sino en el punto más céntrico y concurrido de la villa, y una multitud de cabañeros *invade las calles*, impidiendo el paso á los transeúntes, ofendiendo á la moral pública y á las personas decentes y honradas con frases soeces, palabras inmundas y blasfemias horripilantes...

He aquí la igualdad de que tanto blasonan nuestros flamantes demócratas; he aquí el respeto á la ley de que tanto alardean; he aquí la tolerancia y libertad que tanto pregonan... y he aquí el cinismo sin igual de unos gobernantes que, titulándose *liberales*, oprimen y tiranizan á los buenos, negándoles el uso de un derecho perfectísimo, mientras dan rienda suelta á esas muchedumbres embrutecidas, que constituyen la hez de la sociedad, para desahogar *libremente* el odio satánico que, mal comprimido en su pecho, sale al exterior por su boca inmundada, excitando á las turbas á la rebelión contra toda autoridad así divina como humana, empujándolas á toda clase de crímenes, á la violación, al incendio, al asesinato, á la devastación y destrucción de todo lo existente, al aniquilamiento del orden social...

He aquí, por fin, á lo que quedan reducidos nuestros gobernantes, dignos émulos del pretor de Judea que, después de comparar á Cristo con Barrabás, condena al Justo á morir en un patíbulo mientras pone en libertad al más vulgar facineroso para dar gusto á las turbas... Sí, miradles, aquí los tenéis de cuerpo presente: tiesos como una estatua, empuñando un grueso embudo, símbolo de la injusticia y la arbitrariedad, patrimonio indiscutible de todo *buen* gobernante liberal.

Ni más ni menos.

PEDRO SERRA Y BOSCH.

Carlitas de antaño

50 biografías, casi todas inéditas, de nuestros héroes: 2'50 pesetas.

A los Tradicionalistas de Arenys de Mar.

A vosotros, tradicionalistas de corazón, grandes y pequeños, pobres y ricos, á todos me dirijo por medio de estas mal trazadas líneas. Y al dirigirme á vosotros lo hago lleno de amor á la Causa tres veces santa, lleno de entusiasmo, que quisiera yo penetrase en vuestros corazones de la misma manera que penetró en el mío: santo, puro y vigoroso.

Contemplando no hace muchos días en las columnas de *El Correo Catalán* la lista de suscripción de Arenys de Mar al Homenaje á nuestro augusto Desterrado, y viendo el número de suscritos y la calidad de los mismos (que no los ignoraba), sentí tan grande alegría que me hice las siguientes preguntas: ¿Es posible dejarse perder tantos corazones que laten al unísono? ¿Por qué no es posible fundar en esta hermosa población, llamada por antonomasia la *Pubilla de la Costa*, un Centro en donde poder comunicar nuestros entusiasmos y nuestras aspiraciones?

No fui yo solo quien me hice tales preguntas, sino que personas de gran valía se lamentaban también, en grado sumo, de tanta pasividad. No es tiempo de pasivismo, no, queridos correligionarios; hora es ya que nos unamos oficialmente, bien en Círculo ó bien en Juventud, y allí, bajo los consejos de personas prudentes y sabias, trabajaremos con denuedo hasta alcanzar el triunfo de nuestra Causa, que es la de la legitimidad.

¡*Sursum corda*, tradicionalistas arenysenses! A vosotros que contempláis cómo la Iglesia de Cristo es descaradamente perseguida; que deseáis una Patria grande y rica; que veis cómo la sociedad actual camina á pasos de gigante al precipicio de la ignominia y del error; que nuestros derechos son pisoteados y nuestro sacrosanto lema burlado, os toca meditar serenamente y contestar de una manera digna las preguntas ya citadas. Si así lo hacéis, Dios os lo premie; si no, El os lo demande.

SALVADOR GIOR.

Carlitas de antaño

Carlos V, Carlos Luis, Ministros, Generales, Delegados, etc.: 2'50 pesetas.

¿Dónde está el mal menor?

III Y ÚLTIMO.

Sospecho no faltará algún discípulo de Maquiavelo que nos salga por peteneras diciendo: ¿Por ventura no somos mayoría en España los católicos? Teóricamente, no hay duda, respondería, los católicos en España somos el 99 por 100; mas en la realidad... Y si no decidme: ¿sería posible un sistema de gobierno tan brutal si solamente el 40 por 100 de los católicos lo fuésemos en todos los terrenos, prácticamente? ¿Por ventura no hemos tenido ocasión de deplorar en las próximas pasadas elecciones el hecho de que candidatos eminentemente antiliberales hayan sido furiosamente combatidos, no por católicos, no por un sacerdote cualquiera, sino por señores del temple de un Collell? Yo no invitaré á los candidatos tradicionalistas á que nos cuenten documentalmente las tropelías y traiciones de que han sido víctimas por parte de muchos que se llaman católicos, y no les invitaré á que hagan tales declaraciones porque estoy seguro de que nuestros correligionarios, viendo tan burdamente pisoteada su buena fe, sería posible procediesen más allá de lo que exige la conveniencia.

Es un hecho incontrovertible que las ansias de la mesticería están cifradas en amparar al partido liberal-conservador; es un hecho que las ansias del partido liberal-conservador estriban en consolidar el imperio canalejista; es un hecho que el canalejismo es tanto peor que la misma república; es un hecho que si Canalejas no barre de nuestro suelo cuanto sepa á catolicismo es porque aun considera demasiado numerosas las fuerzas antiliberales. Es innegable que los mestizos intentan cooperar á la política de Canalejas, á la consolidación de Canalejas; más claro: prestar apoyo á la mesticería es en sí aplazar la batalla á fin de que la victoria de la Revolución fiera sobre la Cruz sea más probable mediante la disminución del ejército antiliberal.

Planteada la cuestión sin ficciones, tal como la plantea la realidad ¿por ventura el mal peor no está en amparar la mesticería?

Si fuese cierto lo que del partido liberal-conservador escribe *Azorín* en *ABC*, esto es, que representa los principios religioso y monárquico, aunque un tanto rebajados, no hay duda que estarían en lo cierto quienes ven el mal menor en el partido conservador; pero como el partido conservador en nada significa lo que prete de *Azorín*, por esto ninguna relación con él nos une. Las normas Pontificias, en resumen, nos mandan votar á un candidato menos liberal, cuando no es posible el triunfo de un católico, y en esto estamos conformes, ¡no faltaba más!; pero en lo que no estamos conformes es en que, hoy por hoy, los conservadores, no de nombre, sino de hecho, sean menos liberales que los demás liberales; en eso, no. Que si así no fuese, ¿cómo se explicaría ese frenesí que sienten los conservadores para robustecer el canalejismo? Si los conservadores sintieran honradamente sus convicciones, si fuese un hecho, no una mera palabra, la distancia que les separa del canalejismo, ¿obrarían así? Si creyeran los conservadores que sus ideas y sistema de gobierno han de hacer feliz á la patria, no tendrían más remedio que estar convencidos de la maldad de las ideas y maneras de gobernar canalejistas. Y si fuese así, ¿puede concebirse apoyaran á un Gobierno que reputarian nefasto para la Patria?

No se diga que Maura apoya al canalejismo á título de mal menor, porque, puestos en este trance, replicaría: ¿por ventura es un *bien mayor* mover todos los caciques para que aplasten á un candidato católico y salga triunfante un canalejista? ¿Por ventura medios en sí malos se convierten en buenos por la supuesta bondad del fin? Y si el fin justifica los medios tratándose de Maura, ¿no los justificará tratándose de los antiliberales? Si á los mauristas les parece muy moral que Maura, á título de mal menor, representado en el afianzamiento de Canalejas, reviente á un católico, ¿les podrá parecer inmoral que nosotros reventemos á un conservador para dar el triunfo á un antidinástico?

Quiero hacer una observación, y es: que no parto del principio de que los más afines sean los peores enemigos, no; ¡ojalá que los conservadores fueran afines,

que no lo son! Con ellos no nos une Dios, porque hay de por medio una Constitución condenada por la Iglesia, por nosotros rechazada y por ellos amparada; ni nos une la Patria, porque tan responsables son ellos como los liberales de las afrentas por que ha pasado, comenzando por Riego y acabando con la tutela inglesa; ni nos une el Rey, ni siquiera el orden social, porque la teoría de que el pensamiento no delinque es la madre del caos actual. De ellos nos separan las afrentas y traiciones y la guerra sin cuartel que nos tienen declarada.

Pero rezan el Rosario, van á misa, etc. Si ese fuese título suficiente para darles la etiqueta católica ó la de liberales menos malos, liberales menos malos serían los canalejistas, que también tienen oratorios en sus casas; liberales menos malos serían los republicanos, que educan en colegios de Ordenes religiosas á sus hijos, que pronuncian el santo nombre de ¡Jesús! cuando estornudan, que también van á misa y comulgan; liberal menos malo sería el propio Morayta, que hizo educar católicamente á su hija y procuró se casara canónicamente. Todo farsa, embuste, hipocresía, comercio indigno. Este argumento prueba demasiado: nada prueba. Resumamos.

El mal peor, pues, está, en el régimen por dos conceptos:

1.º Porque perdurando éste se hace imposible la verdadera restauración.

2.º Porque mediante éste se allana todavía más y más el camino á la Revolución fiera.

Con la desaparición del régimen, ó triunfará inmediatamente el derecho cristiano ó se formará una república conservadora, en cuyo caso ni la Religión ni la Patria padecerán más que en la actualidad, ó bien una república radical que llevará trastornos, pero que son fatales gracias á la labor del liberalismo manso. Lo moralmente cierto es que ni una república conservadora puede tener consistencia, ni una radical puede perdurar mucho tiempo, y que una y otra pedirán á voz en grito el régimen verdaderamente cristiano. Que, dada la fatalidad de la Revolución fiera, es muy conforme á la moral y á la experiencia no impedir que llegue cuanto antes, ya que no se puede evitar.

Esto es lo que lealmente siento acerca tan debatida cuestión. Honradamente creo que no me he apartado un ápice de la verdad y del bien; si alguien, empero, disintiera de mi parecer y probara haber yo incurrido en error, estoy dispuesto á rectificar, porque entiendo que mal puede servirse con un error á Dios, á la Patria y al Rey.

DOCTOR VÉRITAS.

Carlistas de antaño

Obra, la más completa, de la primera guerra carlista: 2'50 pesetas.

FOGONAZOS

Del problema con Roma, ¿qué?

No están, como dice el público, rotas oficialmente las negociaciones. Están suspendidas, no sé hasta cuándo.

El embajador español se ha retirado de la Ciudad Eterna. El Nuncio se ha ido también. Un alto personaje de la Embajada, en Roma, y un alto personaje de la Nunciatura, en Madrid, quedan encargados de los respectivos despachos ordinarios.

No hay ruptura definitiva; hay suspensión de negociaciones.

El hecho, en sí, no es otra cosa que una colosal descortesía, una inexplicable indelicadeza, dentro de lo que son las negociaciones diplomáticas en todo el mundo, por parte del Gobierno español.

En cambio, no se muestra tan arrogante ni tan despectivo el Sr. Canalejas con los radicales como con los católicos.

Lo cual es muy explicable.

Sabe Canalejas que de entre los católicos no saldrá un Posa que le pegue cuatro tiros, contestando á sus intemperancias y á sus arrestos de déspota.

En cambio, no usa el mismo lenguaje provocador con los radicales, porque teme que un obcecado le levante la tapa de los sesos.

Y vamos á ver:

España y Roma tratan sobre Ordenes religiosas. Durante las negociaciones España legisla sobre la cuestión *sub judice*. ¿Es esto serio? No. Es una des- aprensión innoble, digna solamente de un «hotentote» diplomático.

Esto es gastar, por toda salutación, una coz.

Esto no lo haría Canalejas si se tratase de una potencia que tuviese cañones y acorazados.

Atropelló la seriedad de un hombre de Estado porque sabe que Roma no ha de contestar, ni puede con-

testar bajando al nivel del Presidente del Consejo de ministros español.

Las arrogancias de Canalejas, en esta cuestión, son actos de cobardía intolerable.

La retirada de los embajadores respectivos, hoy por hoy, no llevará á ningún conflicto grave.

Lo que puede suceder, ó sucederá, lo dirán los actos subsiguientes de Canalejas, quien, ó no hará nada más, y entonces quedará todo como ahora, ó legislará por sí solo sobre las Ordenes religiosas y en contra de ellas en *cosas accidentales*, y entonces el Vaticano puede protestar y retirar su protección á la Corona de España. O puede Canalejas legislar contra las Ordenes religiosas en *cosas esenciales*, y entonces...

Entonces...

—¡Centinela, alerta!

—¡Alerta está...!

Las Juntas de todas las Asociaciones católicas de las Provincias Vascongadas y Navarra se han reunido para protestar enérgicamente contra los desplantes del Gobierno anticlerical

Las nobles provincias del Norte proyectan una colosal manifestación de sus sentimientos católicos, á la cual nos adherimos con todo el entusiasmo de que somos capaces.

¡Bien por los bravos hijos de Vasconia y de Navarra!

¡Duro y á la cabeza!

D. Alfonso y D.^a Victoria han salido de San Sebastián.

Y se van á Inglaterra á tomar el fresco.

Y yo me pregunto:

¿Ha llamado Canalejas al embajador de España cerca la Santa Sede para... dar un mes de vacaciones á D. Alfonso?

Canalejas es un fresco... sin precedentes.

Carlistas de antaño

En venta el tercer millar de esta obra bibliográfica: 2'50 pesetas.

EL EDIFICIO

Por más que digan, por más que hagan, por más que inventen los liberales, el edificio que han levantado se está cayendo, va á desplomarse. Aquellos muros que parecían duro granito, fuertes sillares, eran montones de leve arena que en un momento se llevó el aire.

En el voluble liberalismo todo se cambia, todo es mudable, todo equilibrios, todo mentira, todo vacila, todo se cae. La Patria, en tanto, tiende los ojos buscando ansiosa por todas partes terreno firme, fuertes cimientos, principios fijos, inquebrantables; y clama en vano; lo que ella ansía no pueden darlo los liberales.

Los que abrazaron una bandera donde está escrito todo lo grande, todo lo noble de nuestra Historia, sus santas leyes tradicionales; los que constantes la defendieron, los que á torrentes dieron su sangre, y siempre pura, siempre sin mancha la tremolaron en cien combates, los que sufrieron año tras año muertes, destierros, pobrezas, hambres, los que prefieren las amarguras á provechosas deslealtades, los que proclaman el lema augusto lábaro santo de nuestros padres...

¡Esos tan sólo darán á España firme cimiento donde asentarse, fuerte muralla que la defienda, bóveda augusta que la resguarde!

Fe y esperanza son sus cimientos, es la firmeza muro y adarve. y, en torno suyo, pechos hidalgos siempre animosos, siempre leales.

Que el edificio que se levanta y son virtudes sus andamiajes, aunque á sus plantas tiemble la tierra y le sacudan los vendavales, nunca se agrieta, nunca se inclina, nunca vacila, nunca se cae.

C. V.

Carlistas de antaño

Obra indispensable en toda biblioteca carlista: 2'50 pesetas.



D. Francisco Bergua Vilar, Pbro., de Gerri de la Sal: Hemos cambiado la dirección.—D. Manuel Canadell, de San Vicente de Castellet: Aumentamos el paquete de un ejemplar.—D. José Prat, de Besalú: En adelante su paquete será de 20 ejemplares.—D. Pascual Agustí, de Valencia: Por correo he mandado 50 ejemplares más del número dedicado al aniversario de Don Carlos.—D. Ramón Figueras, de Tárrega: Aumentamos su paquete de dos ejemplares.—D. Carlos de Grasot, Pbro., de Lloret de Mar: Recibo importe por la suscripción hasta fin de Junio de 1910.—D. Pablo Azpillaga, de San Sebastián: Mando cinco ejemplares más de cada uno de los dos números últimos.—D. Emilio Cambrodí, de Borjas Blancas: Recibo importe de su suscripción hasta fin del año actual.—Don Ignacio Oriol, de Manresa: Por correo recibirá los números por usted pedidos.—D. Sebastián Vall, de Centellas: Le remito cinco ejemplares más del número dedicado á la fiesta onomástica de nuestro R....—Don José Montañola, de Lérida: Le mando 10 ejemplares más del número 82.—D. Juan Caballería, de Manlleu: Suscrito desde 15 de Julio de 1910.—D. José Escofet, de Villanueva y Geltrú: Pagado el segundo trimestre del año actual.—D. Lorenzo Jof, de Arcibo (Puerto Rico): Cambiamos dirección; por correo, certificado, mandamos números atrasados; fué una equivocación.—D. José Bello, de Vilopene: Cambiamos dirección á su nueva residencia.—D. Martín Enfedagné, de Alcañiz: Recibí libranza por pago de su suscripción hasta fin Junio de 1911.—D. Felio Estapé, de Granollers: Aumentamos su paquete de dos ejemplares.—Sr. Presidente del Centro de Buenas Lecturas de Villarreal: Por correo mando 20 ejemplares más del último número.—D. Antonio Vallés, de Capellades: Le mando 10 ejemplares más del número extraordinario y cinco de *El Mestre Titas*.—D. Pedro Pallás, de Manlleu: Queda aumentado su paquete de dos números.—D. Andrés Domenech, Pbro., de San Cugat del Vallés: Suscrito desde 15 de Julio; recibo importe por medio año.—D. Vicente Canes López, de Castellón: Suscrito al periódico; mando números atrasados que pide; así es como que empezara su suscripción en 1.º de Junio de 1910.—D. Pascual Agustí, de Valencia: Por correo van 35 números más de los dedicados á Don Jaime, 200 Esbozos, y 300 postales carlistas.—D. Miguel Vilarrosa, Pbro., de San Pablo de Segurís: Cambiamos la dirección á su nueva residencia.—Don Luis Damiano, de Bilbao; D. Manuel Bellido, de Castellón; D. Pascual Agustí, de Valencia; D. Jaime Rius, de Manresa, etc.: A pesar de la mayor tirada del número anterior, está completamente agotado.

D. Jaime Rius, de Manresa: Le mando cinco ejemplares más del número anterior.—D. Francisco Obiols, de Esplugas de Llobregat: Recibo importe por pago de la suscripción hasta fin Diciembre de 1910.—D. Miguel G.^a Granero, de Albacete: Por correo recibirá el número pedido.—D. Pablo Azpillaga, de San Sebastián: Está agotado por completo.—D. Félix Calvo, de Tafalla: Fijese en la correspondencia del día 9 de Julio y verá su acuse de recibo.—D. Fernando Tobia, de Madrid: Queda cambiada la dirección.—D. Luis Argemí: Mandamos el periódico á su nueva residencia.—D. Antonio Pons, de Alayor: Suscrito desde 1.º Agosto de 1910.—D. Gregorio Martínez, de Ledaña: En mi poder las tres pesetas de los fotocromos y seis para la espada de honor.—D. José Fábregas, de San Hilario Sacalm y D. Eduardo Baucelles, Pbro., de Tavertet: Recibo importe hasta fin del presente año de 1910.—D. Valentín Juncadella, de Alió: Pagado hasta 31 Marzo 1911.—D. Juan Parladé, de Llaers: Suscrito desde 1.º Agosto; recibo importe por un año.—Don José de Sitjar: Mandamos el periódico á su residencia de verano.—D. Isidoro Sansano, de Onda: Le remito 10 ejemplares más del último número.—Juventud Carlista de Sabadell y D. David Lladó, de Torroella de Montgrí: Quedan nombrados corresponsales—D. José González Muñiz, de Avilés: Mando los tres ejemplares que me pide en su atenta.—D. Esteban de Viguri, de Elorrio: Aumentamos el paquete de cinco ejemplares.—D. Miguel Gusiñé, de Bañolas, y D. Pedro Frijola, de Pujarnol: Pagados hasta fin del presente año de 1910.—D. Luis Font, de Mayá y D. Jerónimo Figa, de Bañolas: Recibí importe hasta 31 Junio último.—D. Francisco Deu, Pbro., de Bañolas: Pagado hasta fin Febrero 1911.—D. Juan Torrent, de Agullana: Pagado hasta el 30 del actual.—D. Juan de Banda-Ormaechea, de Lequeitio: Por correo certificado recibirá dos ejemplares *Heroína de Castellfort*, tres folletos *Héroes de la Independencia* y una colección postales. D. David Tauriño, de Santa Cruz de Tenerife: Le mando un *Carlistas de antaño* encuadernado.



DEL ATENTADO

—¿Conque... le disparaste tres tiritos?
—Hice lo que Pablo Iglesias; únicamente que yo di en el blanco...